

AURORA GARCIA PALACIOS

MI PADRE FUE COMUNISTA

Incluye Carta Inédita de Guillermo
García Colao al Partido Comunista,
Julio 1958.

Texto íntegro



UNIVERSO
de LETRAS 

Mi padre fue comunista

*Incluye Carta Inédita de Guillermo García Colao al Partido Comunista,
Julio 1958. Texto Íntegro*

Aurora García Palacios

Esta obra ha sido publicada por su autor a través del servicio de autopublicación de EDITORIAL PLANETA, S.A.U. para su distribución y puesta a disposición del público bajo la marca editorial Universo de Letras por lo que el autor asume toda la responsabilidad por los contenidos incluidos en la misma.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

© Aurora García Palacios, 2020

Diseño de la cubierta: Equipo de diseño de Universo de Letras

Imagen de cubierta: ©Shutterstock.com

www.universodeletras.com

Primera edición: 2020

ISBN: 9788418233081

ISBN eBook: 9788418234453

*A mis hijas, a mis nietas.
Con todo mi amor.*

Incluye:
Carta inédita de Guillermo García Colao
al Partido Comunista, Julio 1958
Texto íntegro

*La guerra es un mal absoluto
sin compensación posible
ni mezcla de bien alguno.*

*Manuel Azaña*¹

*Múltiples razones..... me movieron al empeño de
superar de algún modo, en mi conciencia y en mi conducta, la
sangrienta división de mi pueblo.*

*Pedro Laín Entralgo*²

¹ AZAÑA, Manuel, La velada de Benicarló. Diálogo de la guerra de España, Madrid, Edición de Manuel Aragón, Ed. Castalia, 1974, pág.38.

² ALBARRACÍN, Agustín. Retrato de Pedro Laín Entralgo, Barcelona, Galería de Grandes Contemporáneos, Círculo de Lectores, 1988, pág.84.

Mi agradecimiento a mis hijas, a mi hermano, y todas las personas, que como ellos, me animaron en mi proyecto de añadir luz a la memoria.

Mi agradecimiento a mis padres, que me enseñaron la alegría y el amor a la vida por encima de todo.

Mi agradecimiento a todas las personas que me ayudaron, consciente o inconscientemente, en mi caminar por la vida.

Prólogo

Nunca fue una realidad más acertada la subrayada por Ortega y Gasset, el “yo soy yo y mi circunstancia”. El momento histórico en el que vivió nuestro protagonista, autor de la carta, eje de este libro, le llevó a concienciarse profundamente de las necesidades de sus coetáneos y la solidaridad creció a la par que lo iba haciendo el joven. Durante toda su vida, utopía y realidad se fueron fundiendo sin posibilidad de separación. El día a día quedó marcado por la necesidad de ayudar a mejorar la situación de su entorno, porque el amor al prójimo y la utopía pueden contra toda adversidad. Aún más, esta última es un aliciente para seguir en la brecha.

Empujado por su fe en la humanidad, y el anhelo por alcanzar su bonanza, Guillermo García Colao caminó durante un largo trecho de su vida persiguiendo su sueño, abrazado a esta utopía. Fruto de ella, tenemos entre nuestras manos esa etapa de su biografía, que bien podríamos catalogar de histórica, a través de las palabras de su hija, palabras que destilan amor, ternura, poesía,

mientras acompañan los hechos compartidos en un periodo complejo de sus vidas.

Este libro nos lleva a recordar una situación vivida por muchos españoles en años pasados, tiempos de guerra y represión. El hecho de estar redactado en primera persona nos permite conocer, a la vez que compartir, su vida, acercándonos a las bondades, amarguras y dificultades en el arduo camino que a nuestro protagonista le tocó recorrer.

Una historia real, llena de deseo de justicia y concordia, de amor por los demás, por la humanidad, y que pese a las adversidades, logró llegar a feliz término, como comprobamos por la narración que su hija, Aurora García Palacios, nos muestra ya que, sin darse cuenta, ella misma desde niña fue absorbiendo en su día a día cuantas enseñanzas acompañaban el caminar de una vida desprendida de egoísmo, plagada de sueños, y también de acción.

Enseñanzas que no quedaron en el olvido, que fueron asimiladas posteriormente por toda una generación que contribuyó al retorno democrático.

Asunción Bau Forn
Historiadora

Introducción

(Huellas de la guerra civil en el alma)

“En cualquier circunstancia la vida merece la pena ser vivida... aunque a veces el hombre es un lobo para el hombre... y otras veces el hombre es él mismo su propio enemigo... pero la vida siempre ofrece... además es lo que es, no hay más... por eso merece ser vivida en cualquier circunstancia... hay que aprender a resistir sus embates...”

Estos lemas, pillados al vuelo en algún comentario entre mis padres, me fueron inculcados por ósmosis, sin que yo me diese cuenta, desde pequeña. Mis padres, a pesar de haber padecido en la Guerra Civil y la Posguerra, supieron disfrutar con amor y generosidad de la vida, de este lapso de tiempo en el que tomamos consciencia los seres humanos de que navegamos entre la nada y el

todo. A pesar de las armas empuñadas, de la cárcel, de los trabajos forzosos, de las persecuciones, del exilio, y de la inmigración, mis padres amaron la vida y educaron a sus hijos lejos del odio, del resentimiento, de la venganza, del victimismo. Me educaron entre valores de respeto, de esfuerzo y entrega, de cultura y progreso, de esperanza y tesón. Me educaron en el espíritu crítico y en la flexibilidad mental necesaria para adaptarse en un mundo tan multidireccional y complejo. Y me educaron para la paz.

Soy una mujer de paz. Con vocación para la educación como mi padre, profesión que he ejercido con entusiasmo durante cuarenta años, nunca fui combativa hacia lo externo, pero sí hacia lo interno. Cuando algo no iba bien, procuraba mejorarme yo para mejorar la situación. El esfuerzo personal por hacer todo lo mejor posible ha sido una constante en todas las facetas de mi vida. Y como efectivamente la vida siempre ofrece, he disfrutado desde niña del trayecto sin mirar atrás, saltando con mis padres hacia delante, sobre los escollos, las ausencias, las penurias, las huidas, el exilio, la inmigración, el desprecio, el desarraigo, el recelo, la incompreensión. Sin ruido... desde niña incorporando todo para vivir sin mirar atrás.

Sin embargo la guerra deja huellas para siempre en el alma colectiva de la sociedad. Y esas huellas, aunque invisibles, están en mí, por ahí, en recodos de mi memoria, en eso tan difícil de asir como mi propia esencia, en eso indefinible que llamamos alma. A mi edad siento mejor que nunca que llevo las huellas de la guerra civil en mí. Y con delicadeza de arqueólogo, despejando suavemente la arenisca, me he propuesto hacer esas huellas visibles, desbrozando el pasado, recuperando datos sobre la vida de mis padres y a la vez recuperando mi propia memoria.

Con esa intención inicié la búsqueda de documentos sobre mi padre y me topé en diciembre de 2016 con un documento histórico esclarecedor. Un documento de treinta y una páginas que mi padre entregó al Partido Comunista el 10 de Julio de 1958 tras su huida a Marruecos. Lo que llamaremos La Carta al Partido Comunista de Guillermo García Colao es un largo y completo testimonio revelador sobre los años de guerra en el llamado “bando rojo”, durante la contienda, y también sobre la lucha y la reorganización del P.C. en la clandestinidad de la posguerra. Mi padre fue incansable en la defensa de sus ideales de igualdad y justicia social. Su nombre queda ligado para siempre en documentos y Sumarios de condenas a los de Buero Vallejo, Félix Villameriel, Miguel Hernández, Melquesidez Rodríguez, Álvarez Juanillo, Félix Aguilar, Santiago Carrillo, Cazorla, personas destacadas de nuestra historia reciente, pero sobre todo sus amigos, sus camaradas de lucha, de celda, de castigo, o de clandestinidad.

De documentación en documentación, según desbrozaba la vida de mi padre, vinieron a mi mente mis propias vivencias silenciadas (“tú calladita, no cuentes nada”), y en paralelo fui recordando mi infancia, hasta entonces en la penumbra, bajo el débil foco de la lucha clandestina de mi padre. Mi infancia resurgió en mi memoria, pidiendo hueco. Y decidí rescatarla a pleno sol,

He querido recordar lo vivido para honrar la valentía de mis dos progenitores, su capacidad para sobrevivir sin miedo tras la derrota, y su arrojo para emprender nuevos caminos. Sirva pues este libro como homenaje a mis padres, y también a sus compañeros y amigos. Juntos soñaron y lucharon con generosidad, sin rendirse, por un ideal de justicia y libertad.

Así pues, al hilo del extenso documento inédito escrito por mi padre en 1958, surgió este libro, desde el respeto, sin ningún rencor, sin venganza ni victimismo, sin reivindicación expresa o latente. Simplemente rescatando para la memoria que “Mi padre fue comunista”.



Guillermo García Colao, mi padre, Madrid 1958.
Archivo Familiar.

19

GUILLERMO GARCIA COLAO, nacido en Gijón (Asturias) el 16 de Junio de 1900. — En el año 1934, a los 14 años de edad con motivo de la represión en Asturias durante el mes de Octubre, hice mi ingreso en la Federación Universitaria Española (F.U.E.). — En 1935 con 15 años de edad comencé a tomar parte activa en todas las huelgas estudiantiles decretadas por la F.U.E. En una de ellas fui detenido por la Guardia de Asalto en compañía de otros estudiantes y pase mi primera noche encerrado en los calabozos de la Comisaría de Gijón.

Durante el año 1936 solicito mi ingreso en la J.S.U. el cual se me concede en la Sección de Ceares (Gijón). A partir de ese instante comienzan los principios de mi formación política. Durante el año 1937 con solo 17 años de edad termino mis estudios de Magisterio y con el título de Maestro Nacional, soy destinado por el Ministerio de Instrucción Pública para ejercer mis funciones en la aldea de Biedes (Infiesto). En el desempeño de mi labor escolar soy nombrado por el Comité Comarcal de la J.S.U. de Infiesto para desempeñar el cargo de Secretario General de la Organización en el citado pueblo de Biedes. Es por lo tanto en dicha aldea donde comienzan mis primeros contactos con destacados elementos ~~comunistas~~ campesinos del P.C., entre otros el camarada Agustín; fusilado posteriormente por las fuerzas fascistas, los camaradas Guardiola, Marina, Guardias, etc.

Seguidamente y sin abandonar la Secretaría General de la J.S.U. de Biedes, paso a formar parte del Comité Comarcal de Infiesto como Secretario de Organización. El Ministerio de Instrucción Pública me asciende de Categoría Escolar y me destina a Gijón para desempeñar mis funciones en la Escuela Nacional de Los Campos Eliseos. Una vez en Gijón, soy nombrado Secretario de Organización de la J.S.U. de Ceares (precisamente el lugar en donde especé a militar en la Organización). En Representación de la J.S.U. de Ceares soy nombrado Delegado para formar la creación de los Grupos ALERTA de la Juventud Antifranquista. En compañía de los camaradas Cachafeiro, los hermanos Barrena, Cuesta, Santos, Marino; etc, etc. organizamos los primeros GRUPOS ALERTA DE GIJÓN Y DE ASTURIAS y a la cabeza de ellos salimos para realizar trabajos de fortificación en nuestras posiciones avanzadas del Monte Naranco, San Esteban de las Cruces, La Cadellada; etc. Comienzo a intervenir por primera vez en mítines y charlas. En Infiesto a continuación de una intervención de Belarmino Tomas, Gobernador Civil de Asturias, mitin pronunciado desde los balcones del Ayuntamiento, como la palabra para dirigirme en nombre de la J.S.U. y de la Juventud Antifranquista a todos los jóvenes congregados en aquel lugar. A nuestra Sección de Ceares va el camarada Sabou, Secretario General del P.C. y es a mi a quien me incumbe el honor de hacer su presentación ante la Juventud allí congregada para escuchar sus palabras encaminadas principalmente a ensalzar a los mas ~~destacados~~ destacados camaradas caídos en la lucha contra el fascismo. Continuo interviniendo activamente en aldeas y pueblos de Asturias, arengando a la Juventud constantemente instándoles a la lucha por un mejor nivel de vida y por la derrota de nuestros enemigos. Paso semanas enteras sin reintegrarme a mi domicilio conviviendo con el espíritu a la Juventud en la lucha planteada. Hago mis primeras contactos con los camaradas dirigentes del Comité Provincial de la Juventud y Rafael Fernandez (Secretario General, procedente de la Juventud Socialista), presidente después, Delegado de Hacienda en Asturias, cuñado de Belarmino Tomas y traidor al final a la J.S.U. dejándose llevar de los elementos socialistas), el camarada PAREJO; con letras napoleónicas por haber vendido de su parte tal vez la mejor de mi formación política en aquellos momentos, Pabiani, Guejoro, Guillermo (Secretario General de la F.U.E. y miembro del Comité Provincial de la J.S.U.), los hermanos Barrena, etc, etc. En febrero ~~del~~ de 1937 tiene lugar la salida de Asturias en poder

*Archivo Histórico del PCE, Partido Comunista de España,
microfilm, singlaturas 1276—1277 (Inicio Carta de
Guillermo García Colao al Comité Regional, Casablanca).
Primera página de un total de 31 páginas.*

Casablanca, julio 1958

(Las teclas de la Olivetti)

Ni siquiera se percató de mi llegada. Estaba absorto en su tarea. Yo tenía diez años, y en aquellas circunstancias, dudaba sobre si debía atreverme a interrumpirle o no. Hacía pocos días que vivíamos en ese lugar, como a escondidas, casi reclusos, sin ir a ningún colegio, en un mundo totalmente desconocido e insólito para mí. Y desde nuestra llegada, en aquella habitación tan exigua, aún estando entre nosotros, mi padre parecía ausente.

Le observé en silencio. La cabeza un poco inclinada. El perfil masculino y atractivo, a pesar de ser su nariz más bien redondeada y algo infantil. El pelo castaño, abundante pero fino, lacio y sedoso, que dejaba ver las grandes entradas que marcaban su frente firme y armoniosa. Los ojos marrones, grandes y un

poco saltones. Las cejas delicadas pero bien dibujadas enmarcando una mirada naturalmente generosa y compasiva, a la vez que inteligente, aguda y con determinación. Los labios finos, sellados en un gesto de neutralidad y distancia, habitual en él cuando dialogaba con algún desconocido de propósitos inciertos. Era un gesto serio y discreto, gesto de “en boca cerrada no entran moscas”, gesto neutro que mostraba cierta distancia. Ese gesto neutro, tanto de preocupación como de esperanza, al que él apelaba para poner en marcha su paciencia, su aguante. Ese gesto, con el labio superior constreñido, le ayudaba sin duda a despertar los recursos de resistencia de su alma, recursos de supervivencia emocional, recursos aprendidos y utilizados en su lucha clandestina.

Estaba ausente, ajeno a mí y envuelto en su memoria. A su lado, el cenicero repleto de colillas aplastadas y maltratadas con ahínco, algunos filtros de pitillos incluso fuera del fino papel, aplastados en destrozo, y casi enterrados entre las cenizas que rebosaban por los bordes del grueso cenicero de vidrio. Desde el último pitillo encendido, aún largo y sin magullar, un hilillo fino de humo subía, sinuoso, en un ligero temblor aéreo, aumentando sin duda la densidad del aire de la habitación, ya altamente cargado de humo. Le llamé:

—Papá...

—¿Qué quieres, Aurorita? —volvió la cara hacia mí, pero su mirada ausente me hizo comprender que su mente estaba invadida por ideas que me eran totalmente ajenas...

—No...nada...que mamá dice que a cenar...

—Dame un beso, anda, y dile a mamá que ahora no puedo, dentro de un rato.